



EL ALMA, ANHELO HACIA LA LUZ

AYUDANTE DEL DESAMPARADO

27

Mayo 16 de 1967. Estoy conmovido por el gran amor que existe entre los discípulos de Hazur y el Maestro viviente, su hermano espiritual. Le tomé cariño a uno de ellos, un anciano de noble porte. Mangat Ram era alto, de espalda recta, vestido elegantemente con un abrigo Nehru oscuro, pijamas churdirar blancas y turbante blanco, de estilo Punjabi-hindú. Cada vez que nos encontrábamos, nos saludábamos con un reverente *namaste* o con un abrazo. Mangat Ram acaba de abandonar este mundo. Tuve la buena fortuna de pasar casi toda la noche masajeando su cuerpo y colocándole esponjas en su rostro con fiebre.

En la madrugada, me retiré a meditar a una habitación cercana. Sin darme cuenta, el Maestro había venido físicamente a donde Mangat Ram justo cuando su alma se estaba retirando por el tercer ojo. Tai Ji le dijo al oído, “¡Mangat Ram! ¿Aún no ha aparecido internamente Maharaj Ji?” Él susurró, “Hanji... Sí. Me estoy yendo para no retornar. Hazur y Maharaj Ji están aquí y me llaman para que vaya a Casa”. El Maestro externo puso cuidadosamente su mano sobre la frente de Mangat Ram y cesó toda inquietud en su cuerpo. Su espíritu nunca más iba a estar perturbado por limitaciones.

Cuando Mangat Ram murió, yo estaba haciendo bhajan. Un mensaje inesperado vino, “*el pájaro es liberado de su jaula*”. Despertado por las lamentaciones en los alrededores, me arrastré con las piernas entumecidas hacia donde provenía todo este ruido. En otra habitación encontré al Maestro parado detrás de la cama donde reposaba una forma quieta cubierta con una sábana blanca. Bastante alegre, el Maestro me preguntó, “¿Quieres ver el cadáver?” Asentí. Cuando retiró la sábana que cubría la cabeza de Mangat Ram, dijo, “¿Ves cuán tranquilo está? Como si estuviera dormido”. Nunca había visto la muerte tan cerca. Mangat Ram se veía tranquilo, si no hermoso; había una tenue luz en su frente.

Mientras acompañaba la procesión del funeral hasta los campos de cremación, vi sobre una pira que no se había encendido, el diminuto cuerpo de un niño envuelto y acostado, al lado del anciano Mangat Ram. Esto me hizo recordar que esa misma visión de la naturaleza temporal de la vida, inspiró al príncipe Siddhartha a renunciar a los placeres de la realeza y a buscar la iluminación.

AYUDANTE DEL DESAMPARADO

Después de que la pira estuvo en llamas, nos sentamos cerca del Maestro bajo la sombra de un árbol de banyan. Muchos amigos y familiares del difunto lloraban, aunque su devota esposa permanecía calmada, sabiendo que su compañero había sido liberado de la mortalidad.



Mangat Ram llevó una vida virtuosa. Rara vez perdió su buen carácter y hablaba poco. Cada mañana, mientras caminaba varias millas desde el ashram hasta su negocio de sedas, llevaba una gran cantidad de

Pira de Mangat Ram (A)



chapatis y los distribuía a todos los perros y gatos callejeros en el barrio.

Mientras escribo, la pira arde y los familiares lloran. El Maestro comenta conmovido: *“Incluso los perros y los gatos llorarán por Mangat Ram”*.

En los campos de cremación. (De Izq. A der.: Darshan, Tai Ji, el Maestro y la viuda de Mangat Ram. (A)

AYUDANTE DEL DESAMPARADO

Mayo 18 de 1967. Llega una nueva visitante desde San Francisco buscando consuelo espiritual. Al compartir con ella, Sandra me permite grabar sus palabras:

“La primera vez que me reuní con el Maestro fue en San Francisco, durante su gira mundial de 1963. Aunque mi madre expresó sus dudas para poder cumplir con la dieta debido a su enfermedad, de todos modos el Maestro nos inició a ambas a la mañana siguiente. Si bien nunca volví a comer carne, mi madre lo hizo y abandonó la meditación. Ella estuvo muy enferma y con dolor durante los siguientes dieciocho meses. Un día, cuando menos lo esperaba, el Maestro se le apareció a mi madre y le dijo, ‘En tres semanas dejarás el mundo y te llevaré de regreso a tu Verdadero Hogar’. También le dijo que fuera amorosa, ¡vaya! ¡Siempre fue muy difícil llevarse bien con ella! Y le dijo que dejara de comer carne y dedicara el máximo de tiempo a la meditación.

Me asombró el cambio. De ahí en adelante, mi madre se volvió sabia y amorosa. Cuando hablaba, parecía que el Maestro estuviera hablando a través de ella. Meditó mucho, sacó toda la carne y el alcohol de la casa y su dolor desapareció. Cuando se puso muy débil, llamé a nuestro sacerdote católico para que le administrara la extremaunción, pero mi madre dijo: ‘¡No necesito extremaunción alguna! Mi Maestro ha venido a llevarme de regreso a Dios y no hay nada que me retenga aquí’. La paz y la luz que la rodeaban impresionaron tan profundamente al sacerdote, que él le escribió al Gran Maestro pidiéndole la iniciación”.

El Mayor y el francés. Acaba de llegar de Francia un profesor de educación física, buscando la iniciación. Aunque él había leído algunas traducciones de las obras del Maestro, sólo entiende unas pocas palabras en inglés y ¡el Maestro no habla Francés! Hay algunos intentos divertidos con el lenguaje de las señas y finalmente se localiza un intérprete en Delhi. Normalmente, las iniciaciones son dadas el primer lunes de cada mes, pero el Maestro decide hacer una excepción. Un Mayor del ejército indio también quiere ser iniciado y ambos son invitados a la azotea de su bungalow, bajo la sombra de los árboles. Brij Mohan, el traductor y yo, también estamos presentes. Estando sentado en un catre, el Maestro transmite el mantra sagrado de los cinco nombres, les pide que cierren sus ojos, y les da las instrucciones para meditar. Miro mi reloj, son las 11: 00 a.m. en punto. El Maestro se recuesta y de inmediato comienza a roncar. Me cuesta trabajo reprimir la risita, una reacción infantil que es rápidamente abrumada por una profunda gracia espiritual reunida en el tercer ojo.

Transcurre cerca de una hora en esta forma, mientras el Maestro ronca suavemente *todo el tiempo*. Cuando doy una mirada a mi reloj el minuterero se mueve exactamente hacia las 12:00 m. En ese preciso momento, el Maestro resopla levemente y se sienta con rapidez, balanceando sus pies hacia el piso. “Interrumpan por favor. Muy bien, ¿Qué obtuvieron?” El Mayor, el francés si no todos los presentes, hemos tenido la misma experiencia de ver el enorme Sol Rojo Naciente de Trikuti, la región Causal. Los métodos del Maestro son inescrutables, poderosos y misteriosos.

Dos días después, el francés se disgusta mucho porque desde el día de la iniciación no ha podido volver a ver alguna Luz interna. Interrumpe al Maestro en medio de una

AYUDANTE DEL DESAMPARADO

reunión importante con Muni Shushil Kumar, el renombrado sadhu jaino, además de otros prominentes líderes religiosos. Estoy presente a un lado, un testigo silencioso. Cuando su insistencia atrae la atención del Maestro, se queja abatido: “¡Maestro, no ver luz. Negro. ¡Nada!” El Maestro le recuerda su experiencia en la iniciación, pero el francés se mantiene firme. El Maestro lo sienta en el piso en frente y lo invita a cerrar los ojos, luego coloca su dedo índice en medio de las cejas del hombre, manteniéndolo por los siguientes 15 a 20 minutos. Por lo demás, ignorándolo mientras tanto, el Maestro sigue normalmente la conversación con los dignatarios que están en la sala. A continuación hay un par de intercambios de notas divertidas con el Maestro ondeando alrededor su otra mano. Durante todo este tiempo, el Maestro no retira su dedo de la frente del hombre. En una breve pausa, el Maestro mira al hombre sentado ante él como si fuera la primera vez y retira su dedo. De repente, el francés se levanta de un brinco gritando, “¡Oh! ¡Oh! ¡Mucha luz! ¡Brillante! ¡Extraordinario! ¡Oh! ¡Oh! ¡Gracias mi Maestro!”

Dios le ayuda a aquellos que se ayudan, pero también ayuda a aquellos que *no lo hacen, que no lo harán o que no pueden*. El sol brilla en todos y la gracia no tiene límites.